

La suscripción de este diario vale solamente cuatro reales al mes, pagaderos adelantados al prin ipio de cada mes. Las suscripciones se reciben en la imprenta del Progreso, botica del señor Barrios, Sociedad Reformista i librería del señor Yuste. Los reclamos se harán en la oficina de esta imprenta.

# LA BARRA.

### DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Los avisos que se publican en el Progreso, se insertarán gratis en la Barra, los demas a precio convencional. Se admite de valde todo remitido en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

## LA BARRA.

LUNES 16 DE SETIEMBRE DE 1850.

¿Adónde encontraremos hoi la seguridad individual? ¿Adónde buscaremos la libertad que violentamente se nos arrebató?

Nuestros amigos desaparecen de entre nosotros. El despotismo los sepulta en lo hondo de los calabozos para sofocar el entusiasmo i a fin de apagar de un golpe la luz rejeneradora de la libertad.

El hogar doméstico no sirve ya de asilo seguro a los republicanos de Chile. La autoridad allana las habitaciones de los republicanos con pretestos frívolos, suponiendo infamemente intentos de conspiracion.

Se sorprenden a dos desprevenidos ciudadanos, mientras duermen; i para conducirlos a una prision, se les arrojan al birlocho que lo conducia a un paseo, algunos cartuchos a bala.

Este infame i cobarde proceder dió motivo para derramar la alarma i para comenzar la persecucion meditada desde tiempo atras.

Medios tan infames necesitaban ser apoyados por jueces vendidos; i con este fin se suspende de sus funciones a un juez íntegro i severo i se pone en su lugar a un jóven aspirante que habrá de ocultar la verdad i habrá de favorecer las viles maquinaciones del poder, a trueque de obtener favor i empleos.

Las habitaciones de los ciudadanos Rojas, Gana, Orjera, son allanadas por la policía, a pretesto de encontrarse en ellas depósitos de armas.

En dichas habitaciones apénas se encontraron dos pistolas mohosas; i sin embargo, se conducen presas a varias personas de la familia del ciudadano Orjera.

¿Quién vivirá seguro en una ciudad poblada de espías, de asesinos i de tiranos?

¿Quién se considerará garantido, cuando la policía invade escandalosamente los derechos mas inviolables del ciudadano?

Hoi es criminal quien es republicano. El hijo de la República ha llegado a una época fatal, a una época mas peligrosa que aquella en que vivia bajo el gobierno de Marcó.

I el pueblo sin embargo está tranquilo, porque aguarda la caída de sus tiranos sin que haya necesidad de conmover con una revolucion la tierra de Chile.

Está tranquilo; pero encierra en el alma la indignacion producida por las atrocidades del poder.

Nadie duda ya de la negra trama inventada i realizada para llenar las cárceles, violar las habitaciones i perseguir a los patriotas.

Los mismos hombres que obran hoi de esta manera, son los que idearon la farsa del 8 de marzo de 46.

Con estos antecedentes no era posible que el pueblo se engañase ahora.

Los asesinos de los obreros de Valparaiso en 46, los asesinos de los obreros de Santiago en el año 50, llevan en sus obras el sello de infamia con que los ha marcado el pueblo.

Ellos nos precipitan, queriendo vejarnos i perseguirnos.

Ellos exasperan al pueblo, queriendo tiranizarlo.

La República está en peligro. Los ciudadanos están en la obligacion de defenderla.

Defiéndanse con ella la vida i la libertad.

### PRISION DE DON PEDRO FÉLIX VICUÑA.

La dictadura estiende su fatal influencia de la capital a las provincias.

En Santiago se encarecelan ciudadanos inocentes, en Valparaiso se arroja tambien a un calabozo al infatigable republicano, al ciudadano Pedro Félix Vicuña.

¿No es esto augurarse ya la época tenebrosa de un espantoso despotismo?

¿Por qué se arranca a su familia el ardiente republicano Vicuña? ¿Por qué se le sorprende en medio de la noche i se viola su hogar hasta el punto de rejistrar su correspondencia privada?

Tal tropelia es inaudita, es monstruosa. ¿En dónde estamos seguros los republicanos de Chile?

## FOLLETIN.

### EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

#### TERCERA PARTE.

(Continuacion.)

#### CAPITULO XX.

EN DONDE SE DEMUESTRA QUE LA AUTOPSIA DEL CORAZON ES MAS DIFICIL QUE LA DEL CUERPO.

El doctor se quedó pensativo, viendo alejarse la reina.

Luego dijo para sí, ajitando la cabeza:

—En este palacio hai misterios que no son del resorte de la ciencia. Contra los unos, me armo de la lanceta i rompo la vena para curarlos; contra los otros me armo de la reconvenccion, i les abro el corazon; ¿podré curarlos?

—Pasado el acceso, cerró los ojos de Charny que habian quedado abiertos i espantados, le refrezó las sienes con agua i vinagre, i tomó todas las precauciones para convertir la abrasada atmós-

fera del enfermo en un paraíso de delicias.

Entonces, viendo que las facciones del herido recobraban la calma, observando que sus sollozos se iban convirtiendo poco a poco en suspiros, i que de su boca se escapaban silabas vagas en lugar de furiosas palabras, dijo:

—Sí, sí, no solo habia simpatía, sino tambien influencia: el delirio se habia declarado como para salir al encuentro de la visita que el enfermo ha recibido, si los átomos humanos mudan de lugar como en el reino vegetal el polvo fecundante; si el pensamiento tiene comunicaciones invisibles, los corazones tienen relacion secretas.

De repente, se estremeció i dió una media vuelta para escucharle i ver al mismo tiempo.

—Veamos que es lo que hai aun ahí,—murmuró. En efecto, acababa de oír como un murmullo o un roce de vestido de mujer en el estremo del corredor.

—Es imposible que sea la reina,—murmuró;—porque no seria capaz de revocar una resolucion que parecia invariable. Veamos.

I fué despacio a abrir otra puerta que daba tambien al corredor, i asomando la cabeza vió a dos pasos de sí a una mujer con un vestido largo de pliegues inmóviles, i semejante a la fria e inerte estatua de la desesperacion.

Era noche, i la débil luz colocada en el corredor no podia alumbrarlo de un estremo a otro; pero por una ventana penetraba un rayo de luna que caia sobre ella i la hacia visible, hasta el momento

en que se interpuso una nube entre ella i el rayo de la luna.

El doctor volvió a entrar despacio. anduvo el espacio que mediaba entre ambas puertas; luego abrió sin ruido, pero rápidamente, la puerta tras de la que se ocultaba aquella mujer. Esta lanzó un grito, estendió las manos, i encontró las del doctor Luis.

—¿Quién anda aquí?—preguntó este con una voz mas compasiva que amenazadora; porque, por la inmovilidad de aquella sombra, adivinaba que escuchaba aun mas con el corazon que con el oído.

—Yo, doctor, yo,—respondió una voz dulce i triste.

Aunque esta voz no era desconocida para el doctor, no despertó en él mas que un recuerdo vago i lejano.

—Yo, Andrea de Taverney, doctor.

—¡Ah! ¡Dios mío! ¿qué es lo que sucede? ¿por ventura ella se halla indispueta?—dijo el doctor.

—¡Ella!—esclamó Andrea,—¡jella! Pero ¿quién es ella?

El doctor conoció que acababa de cometer una imprudencia.

—Perdonad, acaba de alejarse una mujer; ¿quién erais vos?

—¡Ah! Sí, ya lo presumia;—dijo Andrea,—ha venido aquí una mujer antes que yo, ¿no es verdad?

I Andrea pronunció estas palabras con una ardiente curiosidad que no dejó ninguna duda al doctor sobre el sentimiento que las habia dictado.